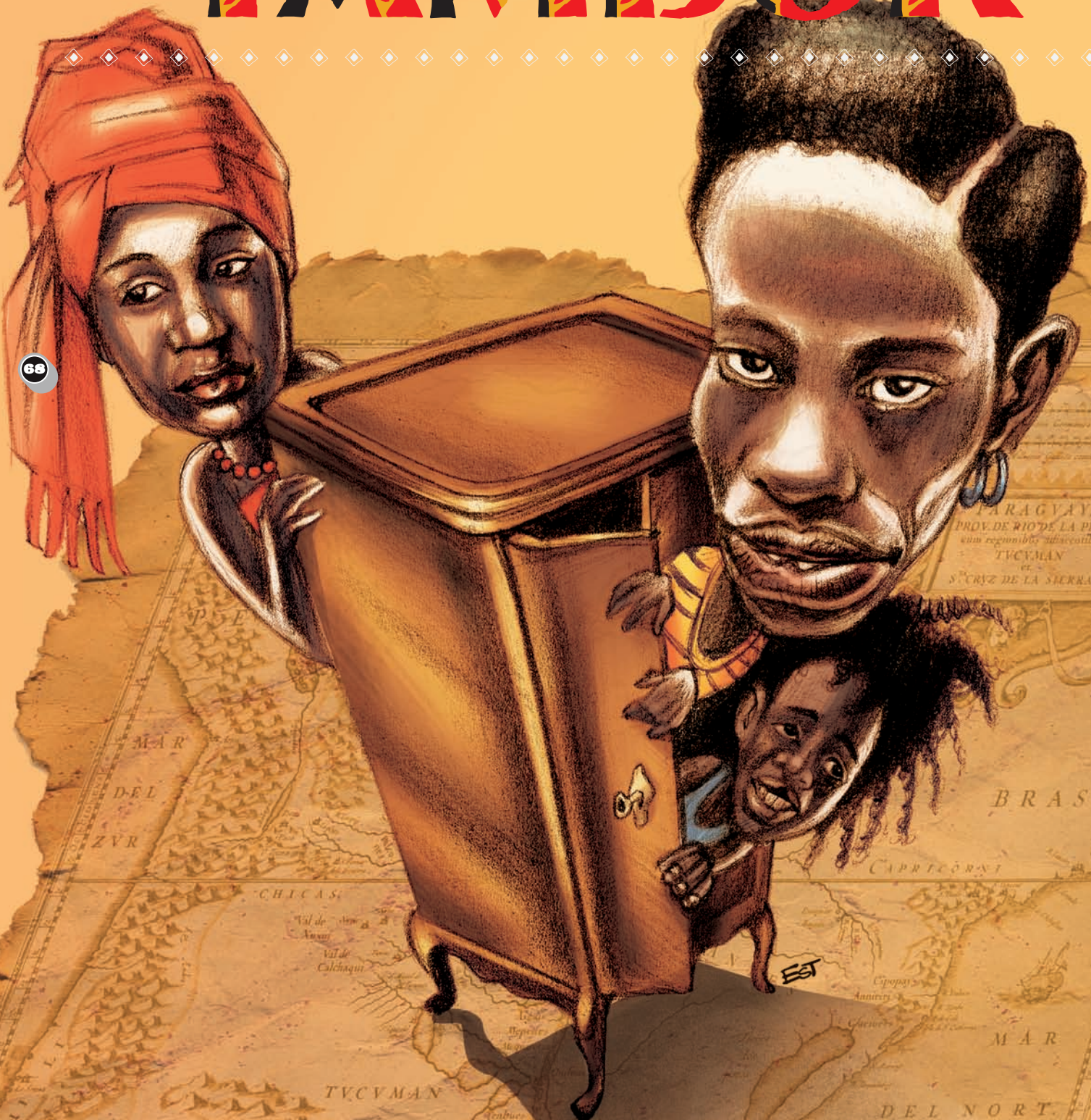


LA PRESENCIA AFRICANA EN CÓRDOBA

LATE COMO TAMBOR



POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. Esta "Nueva Andalucía" en la que vivimos está impregnada de un legado genético negro que no reconocemos, de una identidad tapada que no terminamos de asumir y valorar. Tras sus huellas va esta nota, con un afrodescendiente local y un estudioso del asunto como guías.

"Entonces dónde es que están los negros", dice bajito una señora mientras se detiene frente al Convento de las Carmelitas Descalzas. Ariel, el guía turístico municipal que hace el recorrido del tour "Córdoba morena", acaba de decir que, en la época colonial, las monjas llegaron a tener 300 esclavos negros en ese convento. La señora se ríe y cuchichea. Dice que de esos negros no queda ninguno, que en Córdoba no hay afrodescendientes, que las guerras de la independencia, o la esclavitud o el paso del tiempo los borraron del mapa.

La identidad africana en Córdoba sobrevuela con el mito de lo pasado, del patrimonio de muros, piedras y cruces. Las construcciones jesuíticas de la ciudad y la provincia son testigos de eso: cada piedra de ellas fue puesta por el lomo de esos africanos que vivían bajo la tutela de la orden religiosa en los siglos XV y XVI. Ningún ladrillo es un mito, y sin dudas representa la herencia del trabajo africano en la ciudad. Sin embargo, un ladrillo es una identidad quieta, dura, estática. Un patrimonio construido en el pasado que nos recuerda eso: oiga, escuche, mire, estas paredes tienen un solo color, un solo sudor, un solo ritmo.

Pero la señora se sigue preguntando porqué las paredes no hablan. Y en Córdoba sobrevuela el mito de que, de esos afrodescen-

dientes que constituyeron más de la mitad de la población, apenas quedan muros, estancias, campanarios.

MERCADO CAUTIVO

Desde que llegaron, casi al unísono con la fundación de Córdoba, fueron vendidos, re-matados y castigados en la Plaza San Martín y en el Cabildo. Córdoba funcionaba como centro de redistribución de esclavos. Llegaban traídos del puerto de Buenos Aires y luego eran enviados al norte, a la zona de Cuyo y a Potosí.

En 1840, el censo colonial ya estimaba que el 60 por ciento de la población cordobesa tenía orígenes africanos. Y ese dato le dio a Córdoba el mote de "ciudad negrera". Acá, los afrodescendientes aprendieron el oficio de zapateros y de sombrereros. Para poder reconocerse, cantaban los ritmos que habían traído de sus tierras.

Marcos Carrizo es el autor de *Córdoba Morena*, un libro de edición independiente recientemente editado que se encarga de analizar la Córdoba negra desde 1830 hasta 1880. Marcos Carrizo asegura que en todo hay herencia. Sólo que cierto movimiento no permitió que los afrodescendientes reconocieran la identidad que los parió hace siglos: "Hubo un discurso invisibilizador desde la élite, y desde abajo también —explica Marcos— Todo lo negro está asociado a cosas malas. Nadie se quiere acordar porque es un estigma. Es como asumir que tu mamá es puta. Hablé con la gente, fui a los barrios, pero no quieren acordarse. Es un olvido inducido. Vos empezás en la escuela, que

si sos medio negrito y te pintan la cara para hacer de negro, todos se te ríen".

Carrizo arroja datos contundentes: en 1620, por cada 110 familias vecinas, es decir unos 500 blancos españoles, había alrededor de dos mil esclavos registrados, según las actas capitulares. ¿Qué pasó después? En 1778, según el censo que ordena la Corona, el 48 por ciento de la población es afro-mestiza, entre negros libres y negros esclavizados. Y en ese lapso comenzó a operar el mestizaje. "Empiezan a aparecer las categorías étnicas: no dice mulato, pero dice pardo. Rápidamente se opera un gran mestizaje entre indios, negros y españoles", abunda Marcos.

En el censo nacional de 1850 desaparecen las categorías étnicas. Ya no hay ni blancos, ni negros, ni indios. Ya son todos argentinos. "En el proceso de construcción de estado Nación también hay una negación de la identidad", asegura Carrizo.

Otro ejemplo de la gran cantidad de afrodescendientes que había en Córdoba hasta principios de siglo XX y de la estigmatización que aún sufrían, se dio en la Universidad. Allí se siguieron acumulando expedientes de limpieza de sangre hasta la Reforma Universitaria. "Si te recibías en 1880 y eras medio oscuro, eras sospechoso. Tenías que presentar un expediente de limpieza de sangre si alguien te lo requería. Entonces tenías que confirmar que no tenías sangre negra. Sino, no te daban el título."

Durante el periodo de la colonización y mucho tiempo después, se dio el proceso de mestizaje entre españoles, originarios y afrodescendientes. Después de eso, pareciera que en Córdoba, la identidad africana hubiese



Asumirse como afrodescendiente no es tarea fácil en una sociedad donde todo lo equívoco, lo siniestro, lo ilegal, es señalado como cosa de negros.



desaparecido, pero hay algo que todavía late en las provincia negrera.

"Yo vivo en Ferreyra, que es un barrio donde hay muchos curanderos. Eso es expresión sincrética de la cultura aborigen y africana. Otra cosa que yo veo en los cordobeses es la musicalidad: están en cualquier lado y están golpeando algo", dice Marcos Carrizo, percutiendo la mesa con sus manos.

TRIPLEDOBLEVÉ: www.rutadelesclavocba.wordpress.com

PARA LEER: *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata*, compilado de ponencias realizado por Marisa Pineu. Eduntref Editorial.

Ponencias del seminario Internacional sobre el tema organizado por la Cátedra Unesco de Turismo Cultural y realizado en Buenos Aires en 2009.

Córdoba Morena (1830 – 1880), de Marcos Carrizo. Edición Independiente.

Aborda los aspectos más relevantes relacionados a la posición de los afrodescendientes en la sociedad cordobesa de mediados del siglo XIX.

SOMOS LOS QUE SOMOS

Asumirse como afrodescendiente no es tarea fácil en una sociedad donde todo lo equivocado, lo siniestro, lo ilegal, es señalado como cosa de negros. *"El problema es encontrar, en este proceso identitario de nuestro país, una pata que falta. Y que es fundamental. Nuestro tango, nuestro folclore, nuestras palabras, hasta nuestra comida típica tiene raíces africanas: el mondongo eran las sobras que comían los esclavos, y mondongo era lo que ellos llamaban panza"*, continúa Ludueña. Para él, lo primero es empezar a reconocerse como sujetos históricos, volver a poner a la vista una identidad borrada, que parece haber sido una leyenda de antaño, volver a decir las cosas por su nombre.

Hay que volver a decir, por ejemplo, que la historia del Indio Bamba, que secuestró a una mujer en el río, contiene varias falacias. Que se sepa: el indio no era indio, era negro; y aquella mujer que secuestró al costado del río, de apellido Allende, no era rica ni era blanca, sino que también era negra: una esclava portadora del apellido de sus amos. Hay que volver a decir que nada desaparece, que nadie nace de un repollo. *"Lo que pasa es que es más romántico decir que un indio secuestró a una blanca"*, señala Alejandro Ludueña, enojado con ese marketing novelesco que sepulta la verdadera identidad de las cosas.

Uno de los avances fue que en el último censo nacional una de las preguntas indagaba sobre la posible ascendencia africana. Pero para Alejandro, lo que todavía falta es un gran trabajo de sensibilización, así como se realizó con los pueblos originarios. Un trabajo de visibilización que le devuelva el rostro a la identidad afro.

Dice la historia que antes de subir a los esclavos a los navíos negreros, se los bautizaba. Un bautismo exprés que les daba un nuevo dios y un nuevo nombre. Aquellos negros se desesperaban porque creían que les estaban arrojando una maldición, creían que los blancos los iban a comer. Algo que casi hicieron. La revancha es pararse en la Plaza San Martín o en Cruz del Eje o en cualquier lado, y volver a mirar.

"Un obispo dijo en una misa que en Córdoba ya no quedaban negros ni indios –cuenta Ludueña– Entonces yo, que estaba sentado al lado de un descendiente de comechingones, le dije: '¿Y vos qué sos? ¿Y yo qué soy?' "

Hubo un discurso invisibilizador desde la élite, y desde abajo también"

Marcos Carrizo

SE VE, SE NOTA

"El primer ejercicio es visual", explica Alejandro Ludueña, un afrodescendiente de Córdoba. *"Parate en cualquier esquina y empezá a mirar. Hay muchos rasgos fenotípicos característicos del africano. Los rulos, el pelo bien ensortijado es el más notable, el único rasgo que no desaparece. También se nota en la boca y la nariz ancha. En Cruz del Eje es muy interesante, impresionante, ver la cantidad de afrodescendientes no asumidos que hay".*

Alejandro tiene la piel morena, el cuerpo grande y fuerte, uñas blanquísimas y un fuerte acento local. Su ascendencia africana viene por parte de madre: su bisabuela tuvo un affaire con un negro del ejército. Ale pertenece al grupo cordobés de La Ruta del Esclavo, un proyecto internacional de investigaciones multidisciplinarias impulsado por la Unesco en 1993. También forma parte de un grupo de afrodescendientes que milita por la visibilización de su existencia en Córdoba, un grupo que no reclama, que sólo lucha por ser. Un movimiento silencioso pero pujante que comienza a tomar vida y ayuda a los descendientes de africanos a salir del clóset.

"Ser afrodescendiente es una decisión de identidad, no sólo una cuestión biológica –subraya Alejandro Ludueña – La madre de Malcom X era blanca pero se asumió negra porque era fruto de una relación entre una esclava y un blanco. Tiene que ver con cuestiones biológicas, sí. Pero también con fundamentos ideológicos. Esto me llevó, ya de grande, a decirle a mi mamá que dejáramos esa historia de que somos descendientes de españoles".

Gran parte de la confusión viene a raíz de que los esclavizados, una vez que eran vendidos, adquirirían el apellido de sus amos españoles,

una marca de la pertenencia que les adjudicaba una nueva identidad. Eso hace suponer que no todos los Guzmán o los Ledesma, por ejemplo, descienden de españoles, y enfrenta la ciudad cuartetera a la certeza de que muchos de sus habitantes también descienden de los navíos negreros.

"Hay que acabar con ese mito de que todos los negros murieron en la Guerra del Paraguay –amplía Alejandro– La situación de Córdoba es muy compleja, porque muchos esclavos eran llevados a trabajar a las sierras, por ejemplo a la fábrica de armas de Colonia Caroya durante la época independentista, y en esos lugares se produjo un gran mestizaje"

"Ser afrodescendiente es una decisión de identidad. Tiene que ver con cuestiones biológicas, sí. Pero también con fundamentos ideológicos"

Alejandro Ludueña